SERIE 2026

piebs



EL EVANGELIO INCONTENIBLE

El evangelio incontenible
“El evangelio sigue en movimiento.”
Copyright © 2026

Solicitud de información:
Primera Iglesia Evangélica bautista de Santiago
Compañía de Jesús 1730, Santiago de Chile

Creación y Redacción: Pr. Andrés Santibáñez O.
Diseño y Diagramación: Matías Campos J.
Desarrollo editorial de la Primera Iglesia Evangélica Bautista de Santiago.

Todas las citas bíblicas de esta versión, salvo indicación contraria, proceden de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® (NVI®). Copyright © 1973, 1978, 1984 por la Sociedad Bíblica Internacional.
Usado con autorización de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio (eléctrico, fotocopia mecánica, grabación o cualquier otro), salvo una breve cita en reseñas impresas, sin la autorización previa del editor y el autor.

www.piebs.cl



El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él es Señor del cielo y de la tierra... En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros.

Hechos 17:24, 27 NVI

CAPÍTULO VI

EL EVANGELIO SIGUE EN MOVIMIENTO



En Hechos 17:1 hasta 20:38 el evangelio deja de ser noticia de frontera y se convierte en conversación urbana. Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto, Éfeso, Mileto. El mensaje ya no solo cruza el mar, entra al foro, a la plaza, al taller de plateros, al tribunal. Y descubre que la oposición cambia de rostro según el lugar. A veces es política, a veces intelectual, a veces es de la calle. Pero al final, la advertencia más seria ya no apunta hacia afuera, sino hacia adentro de la propia comunidad de creyentes.
El relato anterior cierra con el evangelio llegando a Europa. Ahora Pablo y Silas siguen hacia Tesalónica. Tres sábados en la sinagoga demostrando que el Mesías tenía que morir y resucitar. Algunos creen. Otros arrastran a Jasón ante las autoridades con una acusación que es, sin querer, una confesión teológica:

> *«¡Estos que han trastornado el mundo entero han venido también acá y Jasón los ha recibido en su casa! Todos ellos actúan en contra de los decretos del césar, afirmando que hay otro rey, uno que se llama Jesús».*
>
> **Hechos 17:6-7**

La acusación es política porque el evangelio también lo es. Pero no en nuestra clave partidista, sino en su alcance: si Jesús es Señor, el César no lo es. Los "enemigos" entendieron lo que estaba en juego mejor que muchos creyentes.

En Berea la reacción fue distinta. Reciben el mensaje con entusiasmo, pero examinan las Escrituras

cada día para comprobar si era verdad. Lucas los llama nobles. Nobleza no es creer rápido ni desconfiar de todo: es abrir el corazón y verificar el texto al mismo tiempo.

Entonces Pablo llega a Atenas y le duele en el alma ver la ciudad llena de ídolos. No denuncia desde la distancia, más bien camina, observa, conversa a diario en la plaza. Atenas era el centro intelectual del mundo antiguo y también el más saturado de dioses fabricados por la misma mano humana que decía necesitarlos.

Los filósofos lo llevan al Areópago. Y ahí Pablo hace algo que sigue siendo un modelo incómodo. No empieza atacando ni quitándoles sus creencias, empieza conectando con las personas. Cita el altar «A UN DIOS DESCONOCIDO», cita a los poetas de ellos, y anuncia:

> *«Por el contrario, él es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas... Esto lo hizo Dios para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros» .*
>
> **Hechos 17:25,27**

Es el mismo patrón de Listra, un poco más refinado. Nuevamente vemos que Dios no llegó a Atenas con Pablo, ya estaba ahí, en la búsqueda a tientas de una ciudad que adoraba sin saber a quién. Ese altar es el símbolo más honesto del vacío humano que sigue presente. Hoy no adoramos estatuas (mayoritariamente), pero los ídolos siguen vigentes: el materialismo, el éxito, la fama, el hedonismo.

Pero no se queda en el elogio cultural. Termina hablando de arrepentimiento, juicio y resurrección. Y ahí se acaba la cortesía. Unos se burlan, otros lo posponen, algunos creen. Atenas no produjo un gran avivamiento, produjo a Dionisio, a Dámaris y a unos pocos más sin nombre. La fidelidad no siempre se mide en números abultados ¿o crees que sí son necesarios?

De Atenas a Corinto. Ciudad portuaria, mezclada, con gente que llega y se va. Pablo llega solo, sin Iglesia visible que mostrar, y lo primero que hace no es levantar un templo, es trabajar haciendo tiendas. Cuando la sinagoga se cierra, se muda a la casa de Ticio Justo, pared con pared con ella. No abandona la ciudad, simplemente cambia de método. La retirada honesta no siempre es abandono; a veces es el modo en que Dios redirige.

Y entonces, de noche, donde el cansancio y el miedo ya pesaban, el Señor le habla, lo expone y anima:

> *«No tengas miedo; sigue hablando y no te calles, pues estoy contigo. Aunque te ataquen, no voy a dejar que nadie te haga daño, porque tengo mucha gente en esta ciudad» .*
>
> **Hechos 18:9-10**

Dos cosas enormes en una frase:

- Primero: la orden asume el miedo. Dios no dice «sé más valiente», dice «continúa». Se puede tener miedo y ser fiel; se puede estar exhausto y estar exactamente donde Dios te quiere.
- Segundo: Dios llama pueblo suyo a gente de

Corinto que todavía no cree. Habla antes del fruto, no después.

Y cuando llega el ataque judío, la protección aparece en el lugar menos espiritual posible. Galión, el procónsul romano, desestima la acusación y los echa del tribunal. No ora, no se convierte, probablemente ni le interesa. Y su fallo protege el progreso de la predicación. Vemos que Dios también trabaja fuera de la Iglesia para el bien de la Iglesia, aunque eso incomode a algunos.

En Éfeso, Lucas dedica un capítulo a tres maneras distintas de encontrarse con Cristo. Primero, unos doce discípulos que ni siquiera habían oído que existe el Espíritu Santo. No eran malos creyentes, estaban en camino, como un vaso que aún se está llenando. Pablo no los descalifica, los completa.

Después, los siete hijos de Esceva. Usaban el nombre de Jesús como fórmula, como amuleto, sin conocerlo. Y el espíritu maligno responde con la pregunta más aterradora del libro:

> *«Conozco a Jesús y sé quién es Pablo, pero ustedes, ¿quiénes son?».*
>
> **Hechos 19:15**

Es fácil actuar como cristiano, cualquiera puede ser amable y presentable. Lo costoso es declararse públicamente uno. Vivimos la fe en privado no por hipocresía, sino por miedo al precio social de nombrarla. Es curioso, la tendencia política y el equipo de fútbol sí los declaramos. En Éfeso confesaron en público y

quemaron libros por cincuenta mil monedas de plata. El arrepentimiento verdadero llega a tocar el patrimonio.

Y tercero, Demetrio. El platero que no discute teología defiende su negocio. La ciudad grita dos horas por Artemisa sin que muchos supieran para qué estaban ahí. Es el retrato más actual del texto, la causa noble que en realidad protege un interés. Frente a Demetrio nos declaramos inocentes muy rápido. Pero la pregunta incomoda al aterrizarla: ¿Dios o mi estilo de vida? ¿Dios o mi comodidad?

Antes de la despedida, Eutico cae del tercer piso durante un sermón largo y muere; Pablo se tiende sobre él y la vida vuelve. Lucas dice que la comunidad quedó grandemente consolada. El verbo comparte raíz con Paráclito: no los consoló Pablo, los consoló el Consolador, el mismo Espíritu Santo.

En Mileto, Pablo reúne a los ancianos de Éfeso. No apela a su cargo: apela a tres años que ellos ya vieron. Humildad, lágrimas, casa por casa. Un liderazgo que pide confianza sin haberla ganado con presencia real invierte el orden que este texto exige. Y entrega el mandato:

> *«Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre».*
> (Hechos 20:28)

El orden importa. Primero de ustedes mismos, después del rebaño. Y la razón por la que ningún líder

puede tratar la Iglesia como propiedad personal no es organizacional, la cruz ya fijó el precio y el dueño. Estos ancianos venían de la ciudad de Artemisa, donde se pagaba por acercarse a lo divino. Aquí es al revés, esta Iglesia no paga por Dios, porque ya fue comprada por Él.

Pablo advierte en dos frentes: lobos de afuera y hombres que se levantarán de entre ustedes mismos. La Iglesia parece estar más entrenada para vigilar la amenaza externa, la cultura, lo de allá afuera. El texto pide invertir esa vigilancia sin abandonarla. Al despedirse de Éfeso no deja un sucesor, deja algo mucho más grande. Los encomienda a Dios y al mensaje de su gracia, igual que Jesús, que no dejó un reemplazante humano sino al Espíritu.

Tres o cuatro décadas después, esa misma Iglesia recibe una carta, pero ahora de Jesús. Examinó a los falsos apóstoles, perseveró… y abandonó su primer amor (Apocalipsis 2:2-4). Hizo exactamente lo que Pablo pidió y no bastó. Lo que la erosionó no fue la doctrina torcida que supo identificar, sino el amor que dejó enfriar mientras vigilaba el corazón de los demás. Se puede ganar el examen y perder igual.

1. Los bereanos creyeron con entusiasmo y examinaron las Escrituras con rigor. ¿Mi fe es crédula, cínica, o realmente noble?

2. Pablo reconoció en Atenas lo que la ciudad ya buscaba antes de corregir lo que le faltaba. ¿Qué ídolos actuales, éxito, comodidad, imagen, he normalizado en mi entorno sin siquiera nombrarlos?

3. A Pablo, cansado y con miedo, Dios no le dijo ten éxito, sino sigue hablando y no te calles. ¿Dónde necesito escuchar hoy esa orden, justo antes de rendirme?

4. Galión no era la señal que Pablo esperaba, y fue la confirmación que Dios había prometido. ¿Qué respuesta de Dios ya llegó a mi vida y no la reconocí porque esperaba otra?

5. El espíritu preguntó a los hijos de Esceva: ustedes, ¿quiénes son? Si me hicieran esa pregunta hoy, ¿mi respuesta vendría de una relación real o de una fórmula heredada?

6. Éfeso venció a los lobos y perdió el primer amor. ¿Hace cuánto que no me hago un autoexamen, ocupado como estoy en examinar a otros?

Conclusión

Hechos 17–20 narra el momento en que el evangelio se instala en las grandes ciudades del Imperio. En Tesalónica la oposición es política. En Atenas, intelectual. En Corinto, el desgaste. En Éfeso, económica. En Mileto, la advertencia ya no apunta hacia afuera.

El patrón de Lucas se mantiene. Dios ya estaba en cada ciudad antes de que el misionero llegara, en el altar al Dios desconocido, en el pueblo que tenía en Corinto sin que nadie lo supiera, incluso en un procónsul indiferente. La tarea del creyente no es introducir a Dios en un territorio vacío, sino nombrar (reconocer) al que ya está obrando allí.

Pero esta sección agrega algo que las anteriores no dijeron con tanta fuerza. El peligro más serio no está en Roma ni en Artemisa ni en la filosofía griega. Está en tener la doctrina intacta y el corazón frío. Pablo lo intuyó en Mileto; Apocalipsis lo confirmó en Éfeso.

Los siguientes capítulos llevarán a Pablo a Jerusalén, a las cadenas y finalmente a Roma. El evangelio seguirá avanzando, ahora desde la prisión. Pero antes queda esta pregunta, dicha de rodillas en una playa: si la Iglesia no es nuestra, sino de Aquel que la compró con su propia sangre, ¿por qué la tratamos tantas veces como si fuera nuestra?

Aun no quedan hechos del Espíritu. Del mismo Espíritu que abrió el corazón en Berea, que sostuvo a un misionero con miedo en Corinto y que sacudió la trasferencia de autoridad en Éfeso sigue obrando. Ya vemos que el evangelio puede confrontar la ciudad con su verdad, la exhortación que está vigente, es si estamos dispuestos a que también nos confronte a nosotros.




piebs